

CONTINUACION

HISTORICA

DEL ESTADO, SVCESSOS, Y PRO- GRESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TVRCOS,

FORMADA DE LAS CARTAS, QUE TRAJERON LOS
ultimos Correos de Italia, y del Norte.

Publicada el Martes 23. de Henero 1685.

Invasion de Moscovitas en la Lituania, y sus motivos mas probables.

Diligencias de Polacos para reprimirlos.

Liberalidad del Nuncio Apostolico con los Cosacos Zaporovienfes, y

Kalmucos, que ultimamente se alistaron en servicio de Polonia;

Cuidado del Rey de Polonia tocante à la junta proxima de las Cortes de su Reyno.

Partida cercana del Principe Iacobo, hijo Primogenito de Su Mag. à diferentes Cortes de la Europa.

Retirada trabajosa de los Exercitos Imperiales à Quarteles.

Disposiciones concernientes à sus reclutas, y aumentos para este año.

Intentos del Señor Duque de Baviera tocante à lo mesmo.

El suceso del Assedio de Eperies dudoso: y por que.

Suceso importante de vn Capitan del Regimiento de Rabata contra vn grueso de tres mil rebeldes.

Buelven los Turcos à ocupar à Vaccia. Su perfidia con los rendidos.

Penuria de bastimentos en las Austrias, y en Vngrid; pero sobre todo en Neuhenfel. Noticias frescas, y seguras del estado de aquella Plaza.

Buelta de las Galeras Pontificias à Ciuitavieja.

Nuevas Leuas en Venecia, y prevenciones para la Campaña.

A Dos diferentes cartas de Leopoli, ambas de 24. de Noviembre, se deve esta vez lo que se sabe de las cosas de Polonia, consistiendo lo mas importante en vna invasion improvisa hecha de los Cosacos subditos de Moscovia, y algunas Tropas Moscovitas en la Lituania, ocupando violentamente asta veinte Lugares, y veinte leguas de Pays, por las partes de Kiovia (Metropoli de los Cosacos, que vsurparon à Polonia en las vltimas Guerras) y de Smolensco, Ciudad capital del Ducado, y Provincia de su mesmo nombre, que tambien fue de Polacos, que la perdieron despues de la muerte de su Rey Vladislao Quarto. Atribuyanse los motivos de esta nouedad, à que partiese el Verano passado vn Embiado de los Czares de buelta à Moscou, poco fatisfecho de los negociados que auia ido à entablar con Su Mag. Polaca, y el Senado en el Exercito, cuyas marchas siguiò durante algunas semanas: pero observado siempre, antes como espia, que como Ministro, mereciendolo (segun entonces escriuieron) su indiscreto proceder. Dizen, que en esto han fundado los Moscovitas su desazon; y entrado en pretensiones de satisfacion indigna de las Glorias, y credito de la Inelita Nacion Polaca, soplando particularmente este principio de incendio vn Obispo de la Ciudad de Luceoria (por otro nombre Rustelburg) que cargado de la plata, y cosas mas preciosas robadas de las Iglesias de su Obispado, se passò à los Moscovitas declarandose Cismatico, y reducido à sus
Ri-

Ritos. Al primer movimiento de estos enemigos se puso à cauallo toda la Nobleza, y Milicias de los tres Palatinados, ò Provincias mas inmediatas al peligro, embiando al mesmo tiempo persona graduada à SmolensKo à saber del Governador Moscovita de aquella Ciudad, si aquellas hostilidades eran principio de Guerra formal, y quejarse en este caso de q̄ se començasse, sin haverla declarado, segun los estilos, y el derecho de las gentes. Pero no havia buuelto aun con la respuesta, quedando entretanto el Senado, y Corte de Polonia con grave aprehension de q̄ este embarazo passasse adelante, en tiempo del otro empeño con los Turcos, y Tartaros: de que no dava poca sospecha la voz esparcida de haver los Moscovitas embiado vn cuerpo de Exercito àzia las Fronteras de los Tartaros Kalmucos, para hazerlos retroceder, y divertirlos de la invasion intentada còtra la Tartaria Crimense. Lo qual fuera indicio de tener la resolucion de los Czares mas profundas rayzes, y mayor inclusion con los Turcos. Sin embargo parecia al Rey, y al Senado no suspender las platicas de ajuste, que todavia estavan en pie cò los Moscovitas, y no sin apariencia de que los Czares despachassen sus Embajadores à la Dieta, ò Cortes Generales del Reyno de Polonia, y Gran Ducado de Lituania, las cuales eran ocasion de otro pesadissimo cuydado al Rey, y à todo lo mejor, y mas bien intencionado de la Republica. Sobre esto el propio dia de la fecha de las Cartas, en ZolKieu (donde se hallava

Su Mag.) se havia tenido vna larga Junta, procurandose persuadir à los Lituanos, que mas lo repugnan, y à algunos Polacos del mesmo dictamen, el contentarse con vna Junta de algunos pocos Senadores Diputados, y autorizados, en lugar de Cortes mas solemnes, con que à la Nobleza se le ahorraria el gasto, que yà bien excesivo havia padecido la Campaña passada, y havia de llevar en la del proximo Verano; ò à lo menos resolver que se junten las Cortes en Varsovia, y no en Grodno, Ciudad incapaz de los alojamientos necessarios à tantos millares de personas, que suelen concurrir à ellas, por haberse vltimamente quemado casi toda, y hallarse poco pertrechada contra las Armas Moscovitas, si su arrojo, y la conocida desprevencion del puesto las combidasse à emprenderle, en tiempo que tambien era forçoso pensar en como obviar à las correias del Presidio de Kameniez, proporcionadas à su gran numero, que antes merecia el nombre de Exército. Con todo esto no le eran de poco embarazo ochocientos Tartaros Kalmucos, y mil y ducientos Cosacos Zaporovieneses, que vltimamente alistados en servicio de Polonia, se havian acuartelado en los contornos de aquella Plaza, muy alentados de la liberalidad de vna paga, y vestidos, con que el Señor Nuncio Apostolico los havia regalado de parte de Su Santidad.

El Señor Principe Iacobo, hijo primogenito de Su Mag. Polaca, estava de partida à Viena à passar
alli

alli las Fiestas de Navidad, las Carnestolendas en Venecia, las Fiestas de Pasqua de Resurrecion en Roma, y de alli à vèr otras Cortes, asistido de su Mayordomo el Señor de KorKersheim, Castellano de Livonia, y de vn sequito correspondiente à su Dignidad: haviendo yà avisos de la Corte Imperial de que le aguardavan en ella al tiempo referido có varias prevenciones de Comedias, y otros divertimientos.

A todo lo que de aprestos para la Campaña se podia anticipar à la Junta de las Cortes, se aplicava el Rey con inexplicable vigilancia, procurádo de Alemania, y otras partes Artifices expertos de Bombas, y otras invenciones nuevas de fuegos artificiales, y asimesmo Ingenieros de toda satisfacion, combiandolos con crecidos sueldos, segun la capacidad de cada vno: de la qual nadie podrá ser mejor luez, que Su Mag. mesmo.

Apenas han traído carta los dos vltimos Correos de Alemania, que no hagan mencion de lo mucho que han padecido los Exercitos Alemanes en sus marchas à los Quarteles de Hibierno, diziendo murieron mas de dos mil de frio, y enfermedades en la Vngria superior. El Exercito del Conde de Leslè al retirarse de los puestos, que ocupava sobre el Dravo, junto à Virovitiza, hallò los caminos tan rotos, è impracticables, que en doze dias no pudo hazer mas de siete leguas, señalandose aquel vigilátissimo General con vn cuydado indecible en quanto podia

ier de aliento , y alivio à sus Soldados.

A la Corte Cesarea havian llegado varias quejas contra algunos Oficiales Militares, que se han atrevido à vsurpar los Cuarteles señalados à otros, y se tratava muy seriamente de aplicar el remedio necesario à tan escandalosa desorden.

De mucho consuelo fue la noticia , que desmintiò à otra antecedente, de haver los Infieles quemado dos de las Galeras del Armamento del Danubio, que se havian mantenido en poca distancia de Pest, durante el Assedio de Buda, assegurando aora se retiraron dichosamente à fuerça de remos, y remolque asta debajo la Artilleria de Strigonia.

Reciviòse el aviso referido, segun las Cartas vltimas de Viena, con Correo antecedente al que devia haver llegado de la Vngria superior, quando se escrivian: y siendo las vltimas que se havian visto del Conde de Schult de 20. de Noviembre, y de fechas correspondientes à ellas, las demàs de aquellas partes, se irá resumiendo su contenido con la acostumbrada legalidad.

Cuentan las de 15. de Neusol, que los Rebeldes TeKelianos viendo empeñadas las Armadas Imperiales sobre Eperies, solicitados de su Caudillo, con mandatos tan arrogantes, como si fuera pacifico dueño de la Vngria superior, se havian esmerado en convocar entre milicias provinciales, y pagadas asta tres mil hombres, determinados à sorprender la Ciudad de Neusol, destinada para Quartel principal de la

la Generalidad Imperial: di signio, que si le conseguieran los inobedientes, no tendria menores consecuencias, que haver confundido, y roto las medidas principales de quanto se tenia ideado en aquellas partes, para este Hibierno. Haviendo empero llegado la noticia à los Oficiales del Regimiento de Rabata, alojado en la mesma Ciudad, y sus contornos, salieron asta quinientos dellos en busca de los Rebeldes, que se atrevieron à esperar el choque, confiados en su numero: pero les fue tan mal, que desbaratados, y dissipados cedieron el Campo, y en èl mas de ochocientos muertos de los suyos, haviendose dado Quartel à pocos, por tenerse experimentada la poca constancia de los que por librarfe de los trabajos de la prision assientan plaza en servicio del Cesar. Otra partida de Croatos (sin dezir las cartas en qual parage) degollò à cerca de ciento de los mesmos Rebeldes, en caminados à su Plaza de Armas, cuydando del Bagage, que cedieron à los vitoriosos.

De TeKeli traen las mesmas cartas, lo que fuera facil adivinar por las antecedentes de su perfido animo contra el Principe de Transilvania Miguel Abafsi, que fue vno de los primeros, que entendiendo hazer gran merito en su secta Calvinista, fomentò su levantamiento, y aora conociendo le mueve mas la ambicion, que el zelo de la Religion, no le haze yà la mesma cara, haviendo todo el tiempo de la Campaña passada preferido vna neutralidad quieta à los impulsos del Sultan Otomano, y del Vngaro Rebel-

de. Este, pues, sacado de aquella Política motivos para desacreditar al Abasi à la Puerta Turca, y vistien-
dolos con sus artificios acostumbrados, trata de que
el Sultan le quite, como à inconfidente, el Principa-
do que le diò de la Transilvania, y se lo passe à él,
aun à título de lo que representa haver sacrificado al
servicio de los Infieles: no haziendo la cuenta de ha-
ver sido èl la causa principal de las grandes perdi-
das, que han hecho el año passado, y este, con el total
descredito de la réputacion antigua de sus Armas: y
no teniendo yà los medios que antes, sino muy in-
feriores à los del Abasi, para cohechar los Ministros
Turcos (q̄ no suelen moverse, sino à fuerza de oro)
es opinion muy general, que no harà negocio, sino
que quizá serà causa de que el Transilvano se decla-
re por la causa comun de la Christiandad, al calor
cercano de las Armas Cesareas, y Polacas.

Confirmasè la partida de Viena del Señor Duque,
Electõr de Baviera, à su Corte de Monaco, con pro-
posito de reclutar su Exercito, no solo al numero, q̄
el año passado le llevò à Vngria, sino de aumentarle
de la tercera parte: corriendo voz muy valida de que
à Su Alteza Electoral se le encargará la Campaña, q̄
viene vn cuerpo de treinta mil hombres, cópuesto
de sus propias Tropas, de las del Señor Electõr de Co-
lonia su Tio, y de las del Circulo de Suevia, y otros
Principes, sin declararse aun à qual parte està desti-
nado. Lo que por cierto se dezia en la Corte Impe-
rial, y aun en toda Alemania era, que antes de salir à
Campaña se celebrarían las Bodas de S. A. Electoral
con yna gran Señora.

Segun algunos avisos, que han venido por la via de Italia, reduce el Señor Emperador su Exercito del pie que tuvo el año passado de ochenta mil hombres à setenta y tres mil: para que formandose el de treinta mil hombres al Señor Duque de Baviera, y otro volante de diez mil, de la gente de algunos Principes del Imperio, puedan obrar separadamente (aunque en distancia de poderse juntar, si fuere menester) y proveerse mas facilmente de bastimentos, de que el año passado se padeciò carestia: los Regimientos de Infanteria, que antes eran de dos mil y quarenta hombres, se reduciràn à mil y quinientos, y los de Càvalleria, que solian ser de ochocientos, à quinientos, y seiscientos: à cuyo efecto quedavan yà reformadas dos Compañias en cada Regimiento, y dezian, que se reformarian otras dos.

Eran cotidianas las conferencias sobre el modo de hazer las reclutas en el Imperio, y en los Estados Patrimoniales de la Augustissima Casa, en que yà se iba dando principio à ellas con muestras de pròto, y buen suceso, por aver las Treguas Generales defocado mucha gente del servicio militar de aquellos Principes. Tambien eran grandes las diligencias, que se proseguian para atraer al servicio Imperial, Generales, y Cabos del mayor credito, creyendo se entraria en este numero el Principe de Valdeck, que tanto se hizo nombrar, durante la Guerra passada con el Puesto de Maestro de Campo General en Olanda: y hallandose actualmente en
Vic-

Viena el Conde de Bielke Suedes (que despues de aver servido mucho tiempo en la Guerra à su Patria, con gran satisfacion , fue empleado de su Rey por Embaxador en la Corte de Francia) quedava como ajustado el valerle de èl, para General de la Cavalleria del Señor Elector de Baviera.

Asimesmo se avia començado à hazer compras de granos, y otros bastimentos, asì para el sustento de los Pueblos de ambas Austrias, y de la Vngria, como para la prevencion de los Almazenes Militares: siendo notable la necesidad, que en todos aquellos Payfes se padecia de aquellos generos , asì por el excesivo consumo, que hubo de ellos el año passado en los Exercitos , y por lo poco que se sembrò despues de la liberacion de Viena , quedando innumerables Lugares despoblados de la crueldad de los Tarraros, y Turcos.

Mas aviendo concurrido muchos Estrangeros à habitarlos de nuevo , combidados de las franquezas, y Privilegios Austriacos , y de la bondad de la Tierra la mas pingue, y amena de todo el Setentriõ , avian salido ordenes muy precisas, de que no quedasse palmo de campo, ò viñas por cultivar, encargandose particularmente à los Señores , que pusies- sen gran cuidado en ello: de que se conocia yà el beneficio, sobre todo en muchas leguas del contorno de Viena, que bien pocos vestigios se reconocian de aquellas ruinas.

En la navegacion de los viveres , que baxavan de

las partes superiores del Danubio, se experimentava la grande descomodidad de la poca agua que llevaba el braço del Rio, que desde vna legua mas arriba de Viena se aparta del curso principal à costear las murallas, y que hallandose casi cegado, embarazava à las barcas el arrivar fino à vna legua de la Ciudad, adonde se avia de acudir por la carga: amenazando el inconveniente à otro mucho mayor, que seria quedar por aquel costado las murallas de la Plaza, privadas de aquella canal de agua, que ayuda à su seguridad, si prontamente no se aplicava el remedio à su desvio. Tratavase de ello, para quando el tiempo lo permitiese, y entretanto se temia creciesse la penuria de todo, previendo se por infalible en las muchas nieves, que durante aquellos dias iban cayendo, y en el excesivo frio, que los yelos impossibilitarian muy en breve la navegacion del Danubio.

En la Vngria Superior, por las mesmas razones, que en las Austrias, reyna vna imponderable carestia, y aun por servir todavia aquel Pays de Teatro à la Guerra mas cruel, que se pueda imaginar. Pero de esta plaga terrible toca la mayor parte al Presidio de Neuheusel, à quien las haze mas pesada, su gran numero, que no sabe de donde procurar el sustento, por aver en muchas leguas de la Plaza quemado, y assolado los Huffares Vngaros quanto avia poblado, y guarnecido competentemente todos los puestos, por donde los Infieles pudieran hechar partidas. Dizen las cartas no hà desayudado aquella necesidad

dad à que el Bajà se reduxesse à executar el trueque de los prisioneros, cabeça, por cabeça: y aun añaden se rescataron algunos de los Imperiales, al precio de ducientas, y trecientas libras de sal, aviéndoseles acabado à los Turcos la que tenian. Pero no era la sola cosa que les faltava: sabiéndose de los mesmos Christianos, que avian salido libres, y aun de algunos Turcos rendidos, no tenian yà trigo, ni harina, y que solo se sustentavan con mijo, aun sin poderle moler, por averles los Vngaros destruido, y hecho pedazos el vnico Molino, que les avia quedado fuera de la Plaça. Hallavanse assi mesmo con poquissimo ganado que matar, el qual ayudava à comer el poco forrage que avian menester para su Cavalleria, que constava de solo heno, y paja, y para muy pocas semanas, sin vn grano de avena. Todo esto movia al Bajà Comandante à solicitar con recados cotidianos (de que se avian interessado las cartas) al Visir de Buda, y à los Bajas de Erlau, ò Agria, de Tocay, y Varadin à hazer vn pronto esfuerço para su alivio, declarandoles la impossibilidad de conservar sin ello aquel importante puesto, hasta la Primavera. Mas era tal el rigor del invierno, y la vigilancia de los que cuidavan de las avenidas, que parecia impracticable el que penetrasse ningun socorro furtivo, y en quanto à vno Real, era opinion constante, de que aquellos Infieles no tenian disposicion para juntar, ni intentar, sobre todo à la vista de las fuerças Imperiales, y Vngaras, que invernavan en aquel Rey-

no,

no , por medio de cuyos Quarteles era forçoso se empeñassen.

Asegurados los Turcos de Buda, de que el Exer- cito Cesareo avia marchado à sus Quarteles de hi- bierno, è informado el Visir, de que en Vacia no pas- sava el Presidio de ducientos hombres, entre Aleman- nes, y Vngaros, saliò improvisamente con lo mas de su Guarnicion, y de otras, à recuperar aquel puesto, llevandose asì de pertrechos, como de gente, lo que bastava à hazer mas ruidosa, y de mayor merito en- tre los suyos la expedicion, como si fuera dirigida contra alguna Plaça capital. Viendose pues cercados los de Vacia de tan copioso aparato, no aguardaron la segunda intimacion de la entrega, para tratar de ella: sobre todo, por no aver su corto numero podi- do embarazar al enemigo, el entrar de golpe en la Villa, mientras se recogian en el Castillo, Abadia an- tigua, segun se ha dicho otras vezes, mudada en Plaça de Guerra, fortificada con quatro pequeños Baluar- tes, muy maltratados del tiempo, y cuya conserva- cion dependia vnicamente de la conquista de Bu- da, si se hu viera conseguido. No se hizo rogar la per- fidia Otomana, en quanto à los pactos mas honrados de la rendicion, teniendo ya determinado quebran- tarla. Y asì fue, que aviendo salido los rendidos à quarto de legua de la Villa, fueron atropellados de la Cavalleria Infiel, cuya barbaridad aviendose ceva- do primeramente en la sangre de algunos enfermos, hizo esclavos à los demàs, menos el Comandante, y

otros treinta, à quien valiò la velocidad de sus Cavallos, para llegar à BarKan, y de alli à Strigonia: Escriviò despues el Visir al Governador de Vicegrado, *que auia procedido de aquella suerte con el Presidio de Vacia, para vengar lo que passò con el de Virouitiza (à quien es verdad que robaron, y maltratarò los Croatos contra la Capitulacion) pero que quando quisiessse rendirse sin defensa, le juraua por la cabeça del Gran Señor, observarles puntualmente, y sin equiuoco lo que le huuiessse prometido.* Mas siendo Vicegrado de bien diferente Fortaleza, y consecuencia, que Vacia; respondiò aquel Comandante, *esperaua al Visir con animo, y esperança de hazerle costar muy caro quanto emprendiessse contra el, y que desde aquel momento le renunciua los ofrecimientos de su infiel cortesia, protestando sacrificaria mil vidas si las tuuiera, primero que fiar de ella.*

Avisan, que en el Puesto de BarKan, reducido à vna mera cabeça de Puète, no se tenia mas Presidio, que lo que bastava para que sirviessse de Aralaya à Strigonia en la otra orilla del Danubio, y para recibir las noticias, que los confidentes traian de las Plaças, y movimientos del enemigo en la Vngria Superior. Pero que se hablava de reducirle à Plaça Capital; con Presidio suficiente à incomodar las de el Turco.

Fue verdad, que el Conde de Schultz reforzadó de los Regimientos, que se dixo en la Relacion antecedente, considerando lo que importaria su reduccion al ensanche, y seguridad de los Quarteles, y à

cf-

estrechar à Cassovia (que se puede llamar Corte del rebelde) se puso sobre Eperies, que començò à batir con diez y ocho Piezas de Artilleria, y quatro Trabucos. Cierro es, que la Plaza no es fuerte, sino por el crecido Presidio, que tiene, y sin duda es la flor de las fuerças que han quedado à TeKeli, despues de sus recientes perdidas. Las vltimas cartas, que se avian tenido de aquel Assedio, eran de veinte de Octubre, no aviendo podido venir otras mas frescas hasta 14. de Noviembre à la Corte Imperial. Y en efecto, estava tan trabajoso el tiempo, en aguas, nieves, y frio, que se temia mucho de que se huviesse de retirar aquel Exercito, sin conseguir su intento.

Aviendo el Señor Duque de Lorena llegado de Vngria à la Corte Imperial, comiò el dia siguiente con el Cesar, y consecutivamente recibì todas las demás muestras de estimacion, y cariño, merecidas de su gran zelo, y trabajos padecidos, durante la Campaña passada. Pero los dias siguientes tuvo repetidas, y ligeras acesiones de calentura, de que yà avia mejorado, y asistia à las Juntas del Consejo de Guerra, diziendose, que presto passaria à Inspruch à asistir al parto de la Reyna su Esposa, y tomar algunos remedios con que assegurar totalmente su salud, para la Campaña que viene.

A negocios particulares partiò de Viena el Señor Principe de Saboya, para bolver à tiempo de recrutar su Regimiento de Dragones.

Aviendo impedido los tiempos borrafcosos, el
que

que llegasse à Venecia alguna embarcacion de Levante , ò Dalmacia , solo se podrá dezir de aquella parte, que en la Isla del Lido se avian hecho nuevas pruebas de Bonbas , y Carcaffas , y otros generos de fuegos artificiales, que salieron de toda satisfacion.

Escogieronse ochenta Oficiales de los que trabajavan en aquel famosissimo Arsenal, con intento de embiarlos à la Isla de Corfu à aconchar este hibierno lo que se necesitare en la Armada que ha parecido se quedasse alli , para hallarse mas adelantada àzia donde se resolviere emplearla.

Quedava resuelta la Leva de tres nuevos Regimientos de Infanteria Alemana, que vendrà à mandar vn Principe hijo del Duque de Hanover.

Finalmente llegaron à Civitavieja las Galeras Pontificias, quanto se dudava huviesfen naufragado en las crueles borrascas que las persiguieron , y de que han quedado muy maltratadas.

Por Sebastian de Armendariz , Librero de Camara
de su Magestad.

Con las licencias necessarias.